

gion católica; lo que no se resolvieron á promover, temerosos de ser perseguidos como en España.

Hubo tantas ocurrencias que merecen historia particular escrita con mejor crítica que la de fray Marcos de Guadalaxara y fray Jaime Bleda; pero esto no pertenece á mi objeto, para el cual basta saber que los inquisidores tuvieron gran influxo en aquella resolución, y reputaron sospechosos en la fé á los contradictores.

9. Particularmente persiguieron al duque de Osuna, contra el cual formaron proceso que no produjo consecuencias visibles, porque no resultaba bien acreditada una proposición herética ni fautora de heregías, aunque sí muchas calificadas de temerarias, escandalosas y ofensivas de piadosos oídos. Pasados algunos años se le despojó del virreynato de Nápoles, se le prendió y formó proceso criminal de residencia. Los inquisidores renovaron el antiguo proceso de su tribunal; pero también quedó suspenso por la muerte del duque verificada en su prisión, sin que su causa principal llegase al estado de sentencia.

## ARTICULO II.

### *Secta de los Brujos.*

1. En los días 7 y 8 de noviembre de 1610, los inquisidores de Logroño celebraron solemnisimo auto general de fé con cincuenta y tres causas: once de relajacion, veinte de reconciliacion, y veinte y una de penitencias de sospechosos y delinquentes. De los once relajados fueron seis en persona y cinco en estatua con huesos desenterrados. De los otros, los seis por blasfemos; ocho por proposiciones sospechosas, seis por judaizantes, uno por mahometizante, otro por luterano, dos por ladrones con ficcion de ser ministros del Santo-Oficio, y diez y ocho por brujos.

2. Hé dicho muchas veces que todos los tribunales de Inquisicion provincial solian celebrar un auto de fé por año con mayor ó menor número de reos, lo que me excusaria de mencionar éste, si no hubiese contenido circunstancias que lo hicieron digno de me-

moria especial. Los once relajados y diez y ocho de los veinte y uno reconciliados profesaban la secta de los brujos; y estos últimos buenos confitentes, á diferencia de los otros seis, explicaron tan por menor su naturaleza, sistema, y efectos de la secta, que, á pesar de lo hablado en otras ocasiones (1), considero forzoso aclarar esta materia que ha dado tanta en todos tiempos á las fabulas. Si no lo son las confesiones de los diez y ocho reconciliados y de Maria de Zuzaya, relajada por dogmatizante, los veinte y nueve reos eran de la villa de Vera y lugar de Zugarramurdi en el valle de Baztan, Reyno de Navarra, frontera de Francia, y llamaban sus asambleas *Aquelarre*, palabra vasconica equivalente á *Prado del Cabron*, porque las sesiones se celebraron en un prado cuyo verdadero nombre fué *Berroscoberro*, en que solia el demonio aparecer á sus devotos en figura del masculo de las cabras.

3. Lunes, miercoles y viernes de cada semana eran dias de congregacion fuera de algunos solemnes, como las pascuas y otros en

(1) Capitulo 11.

que, por lo mismo que los cristianos damos culto mayor ó mas solemne á Dios, gusta el demonio que sus proselitos hagan otro tanto con él. En la sesion (con especialidad si hay novicio que recibir) toma figura de hombre triste, iracundo, negro y feo; está sentado en silla grande, unas veces dorada; otras negra como el ebano, con muchos adornos de trono magestuoso; su cabeza ceñida con corona de cuernos pequeños, dos grandes como de cabron en el colodrillo, otro grande al medio de la frente, con el cual ilumina el prado mas que la luna, menos que el sol: sus ojos son grandes, redondos, muy abiertos, centellantes y espantosos; la barba como de cabra; el cuerpo y talle parte como de hombre y parte de cabron: las manos y los pies en su final como humanos; los dedos todos iguales con uñas largas enfiladas acia lo alto en punta; la parte superior de las manos corva como de ave de rapiña; y la de los pies como de ganso: la voz como de rebuzno, desentonada, espantosa y ronca: sus palabras mal pronunciadas en tono bajo, iracundo y destemplado, con modo grave, severo, y arrogante: su semblante melancolico y enojado.

4. La sesion comienza con adoraciones que todos rinden al demonio, llamandole su Dios y su señor, y repitiendo la apostasia hecha en el tiempo de abrazar la secta : le besan en el pié izquierdo, mano izquierda, costado izquierdo, orificio, y partes pudendas : la sesion comienza á las nueve de la noche, y acaba á las doce ó mas tarde, ántes del canto del gallo.

5. En las tres pascuas y fiestas principales de Jesus, Maria y san Juan Bautista, los concurrentes principales le confiesan sus pecados que son haber asistido á misa y otros actos de religion cristiana; él reprehende con acrimonia, manda no hacerlo mas, y por fin absuelve por lo pasado si le prometen la enmienda; castigando á veces con azotes á los culpados para lo que un brujo tiene oficio de verdugo.

6. Despues hacen un remedo infernal de nuestra misa. Seis ó mas demonios inferiores aparecen y presentan altar, caliz, patena, vinageras y otras cosas. Preparan dosel con figuras del demonio semejantes á la que por entonces tiene : le ayudan á poner amito, alba, casulla y demas ornamentos, todos negros como los manteles y adornos del altar. Comienza su misa, y predica exortando á que

no vuelvan jamas al cristianismo, pues promete á los suyos mejor paraíso que el de los fieles cristianos; por lo cual cuanto mas hagan en la primera vida de lo que llaman pecados los cristianos, mayor y mejor paraíso les espera en la segunda. Recibe ofertorio, sentado en silla negra : la bruja preeminente (titulada *reyna de las brujas*) se sienta en su lado derecho, teniendo un porta-paz en que hay pintada imagen del demonio : en el izquierdo el hombre preeminente llamado *rey de los brujos*, con una bacinilla : los principales concurrentes y demas profesos, si quieren, ofrecen dinero en la cantidad que gustan ó pueden, y las mugeres tortas de pan. Luego besan el porta-paz, y de rodillas adoran al demonio y le besan en donde se ha dicho, y el despide olor fetido por el orificio, á cuyo fin algun brujo elegido le levanta la cola. Sigue su misa y consagra primero una cosa negra y redonda, que parece suela de zapato, con imagen del diablo, diciendo las palabras de la consagracion del pan, y despues el caliz en que hay un licor asqueroso. El comulga y da de comulgar en las dos especies : el manjar es negro, aspero, dificil de

mascar y tragar : el licor, negro, amargo, y enfria el corazon.

7. Acabada la misa conoce sodomiticamente á los hombres y mugeres, y luego á estas en manera comun ; despues manda á los hombres hacerlo entre si, y á las mugeres tambien por modos extraños, y asimismo hombres con mugeres, sin respeto á matrimonios ni parentescos. Se tiene por privilegio la preferencia en el órden de las operaciones, y es prerogativa del rey el ir convocando á sus predilectos ; y de la reyna por lo respectivo á su sexo.

8. Se les despide mandando hacer todo el mal que puedan á las personas cristianas, y aun á las brujas que les hayan ofendido, y á todos los frutos de la tierra, convirtiendose para ello en figura de perros, gatos, lobos, zorros, aves de rapiña, ó distintos animales segun convenga, ó usando de los polvos y licóres ponzoñosos que se componen con agua sacada del sapo que tiene cada brujo, y es demonio sujeto á su mandato en esa figura, desde su ingreso en la secta, el cual se verificá de este modo.

9. La persona que indujo á otra para ser

bruja, la presenta en la primera sesion al demonio, el cual responde : *Yo lo trataré bien para que se animen otros muchos á venir; pero es forzoso que deteste su fé y tome la mia.* El candidato apostáta de Dios, de Jesu Cristo, de Maria santísima, de todos los santos, y de la religion cristiana; ofrece no invocar los nombres de Jesus ó de Maria, no santiguarse ni formar figura de cruz, ni hacer obras de cristiano; reconoce al demonio por su único Dios y señor; le adora como á tal; le promete obediencia, fidelidad y constancia hasta la muerte, renunciando del cielo, gloria y bienaventuranza eterna de los cristianos, por gozar en esta vida todos los placeres que pueda en la secta de los brujos, y despues el paraíso que se les promete. El *Señor* (con cuyo nombre invocan y citan siempre al demonio) marca entonces al nuevo devoto con las uñas de la mano izquierda en la parte corporal que le acomoda. Ademas imprime con moneda de oro y sin causar dolor, en la niña del ojo izquierdo, un sapillo muy pequeñito que sirve de señal para conocerse los brujos entre si mismos; y entrega por medio del padrino ú madrina, segun sea el sexo, un sapo vestido,

diciendo que lo cuide bien, lo alimente y acaricie, teniendo siempre mucho cuidado de que nadie lo vea, maltrate, robe, ni mate, porque penderá de eso toda su felicidad mediante que se le dá en aquel animalito un espíritu poderoso para poder volar por los aires, andar largas distancias en poco tiempo sin fatiga, ser invisible cuando le convenga, convertirse en la figura y animal que le acomode, hacer mal á todos los que le parezca, y sacar del cuerpo del mismo sapo el licor necesario para las unturas con que deve prepararse para ser invisible y volar. Pero sin embargo no fia el sapo al nuevo proselito, y encarga al padrino ú madrina cuidarlo hasta que vea que ya se puede fiar.

10. El vestido del sapo es un pequeño saco con cierta capucha abierta donde levanta la cabeza, abierto por la parte del vientre, pero sostenido allí por medio de cordón ó cinta: la tela es arbitraria, pero dicen que suele preferirse paño ú terciopelo verde ó negro. La comida es pan, vino, carne y lo demas que acostumbren sus dueños, los cuales deven darsela por su propia mano, y acariciarles; porque si hay olvidos ó descuidos en esto, el

sapo reconviene á su señor, pues habla con él todo lo que se ofrece. Tiene á su cargo el sapo despertar á su dueño, si duerme cuando llega la hora de ir á la sesión, y de avisarselo si se padece olvido, para evitar el castigo que faltando le daría el demonio.

11. Los brujos profesan cuando el padrino informa que el novicio ha hecho ya tantas maldades contra la religion cristiana, que no deja razon de dudar de haber sido verdadera su apostasia; de las cuales cuenta las mayores, y el demonio entonces le echa su bendición con la mano izquierda, levantandola en alto medio cerrada, y de repente baja el brazo llevando rapidamente los dedos á las partes pudendas; vuelve á elevar la mano haciendo círculos de derecha á izquierda como para devanar hilo al revés; y en seguida le confía el sapo que hasta entonces ha estado al cargo del padrino.

12. Uno de los modos de multiplicar el número de brujos para ser mas estimados del demonio, es el de llevar chicos mayores de seis años á las asambleas de los dias en que hay bailes con tamboril, pito, gaita, dulzaina, ó flauta; pues, como esto es diversion,

se presume que admitirán el convite unos niños diciéndoles que bailarán con otros, y aficionándose una vez querrán continuar: pero como tambien es peligroso que cuenten lo que allí vean, está prevenido por leyes de asamblea que haya un alcalde de niños, á cuyo cargo esté colocar á todos donde se diviertan mucho, haciendo cuanto se les antoje, pero á tal distancia que no vean lo que hacen los brujos grandes con el demonio; pues no se les pide apostasia ni cosa que tenga inconveniente saberse, hasta que, habiendo llegado al uso de la razon, dejados ver algo con cautela, y observado verdadera inclinacion, se les propone mutacion de fé, y entran novicios. Estos tales no reciben el sapo en muchos tiempos, ni se les revelan secretos de importancia extraordinaria, mientras el padrino no esté asegurado de la firmeza del proposito.

13. Para concurrir á la sesion se unta el brujo con agua vomitada por el sapo, que la expele de este modo. El brujo le dá bien de comer; despues le azotá con unas barillas sin cesar hasta que el demonio residente en él dice: *Basta, porque ya está hinchado.* El brujo aprieta con pié ó mano al sapo contra

el suelo, hasta que hace movimientos como para ponerse en estado de arrojar por boca ú orificio lo que le incomoda. Notado esto, se le coloca de suerte que su licor caiga en barreño, taza, ó vasija equivalente. Vomita, ó despidе por detras el sapo agua verdinegra y sucia. Se conserva en olla y sirve para untar plantas de los pies, palmas de las manos, cara, pecho y partes pudendas; con lo que se habilita el brujo á volar llevando su sapo. A veces va el brujo de á pié, y el sapo delante dando tales saltos que á poco tiempo se avanzan distancias enormes, como sea de noche, ántes de ser anunciada el alba por canto del gallo; pues, verificado esto, el sapo desaparece, y el brujo queda en estado natural: el sapo comparece luego en la casa y sitio comun de su custodia.

14. La potestad de formar venenos y ponzoñas mortíferas no es comun á todos los brujos, aunque sean profesos: es un don particular que concede por gracia especial el demonio á los mas perfectos de la secta y mas unidos con él en interes: el egercicio es de este modo: señala el dia y sitio en que hayan de buscar los materiales que son sapos, cu-

lebras, lagartos, lagartijas, limacos, caracoles, y otros insectos, y ciertas plantas que designa; encuentran abundancia con auxilio del demonio que alguna vez les acompaña, le presentan todo; él echa su bendicion á los animales y plantas: los brujos desuellan á los sapos y demas sabandijas vivas con sus propios dientes: el demonio les ayuda para vencer la dificultad: los hacen trozos ántes de su muerte; los mezclan en una olla con huesos pequeños y sesos de hombres muertos sacados de las sepulturas de los templos; echan el agua verde de los sapos energumenos; cuecen todo hasta la calcinacion; lo reducen á polvo; lo mezclan con el agua indicada, y resulta unguento ponzoñoso, del cual cada brujo lleva la porcion que le corresponde: ó los dejan en polvos, porque á veces producen mas efecto; particularmente quando se quiere destruir la cosecha de granos ó frutas; pues volviendoles á bendecir el demonio, distribuyen los polvos donde quieren el daño, y se secan frutos y frutas en todo ú parte, segun haya sido el proposito. Para las personas sirve lo uno y lo otro segun las circunstancias; el unguento, si hay contacto fisico del sujeto á quien se

quiere dañar, ó de cosa que ha de comer ó beber; y los polvos en este segundo caso y en el de obrar á distancia, aunque tambien dañan introducidos en la comida ó bebida.

15. De las supersticiones que dicen agradar mas al demonio es comer y hacer comer huesos pequeños, ternillas de nariz, y sesos de cristianos muertos, sacados de las sepulturas de los templos por odio al cristianismo, y asados ó cocidos con el agua de los sapos energumenos. Para preparar este manjar que aseguran ser el mas delicioso para *su señor*, buscan los brujos, con auxilio del demonio, cuerpos de niños enterrados sin bautismo; cortan el brazo, lo encienden por los dedos, y arde como tea, dando luz de tal naturaleza que los brujos ven con ella, y nadie nota semejante luz; con la cual se introducen de noche en las iglesias, abren sepulturas, sacan cuanto necesitan, vuelven á cerrarlas de suerte que no se advierte á la mañana; lo llevan al demonio para que eche su bendicion; lo asan ó cuecen en la forma dicha, lo come y reparte como regalo exquisito y manjar delicado, especialmente si es de las personas que han muerto con el maleficio propio.

16. Como puede ser brujo sin saberlo su muger, y ésta sin noticia del marido, el demonio tiene subalternos á su mandado para que tomen la figura de la persona, cuando convenga, en la cama de noche, ó de dia en la casa, mientras el brujo está en sesion general ó particular con el demonio en el *prado del Cabron* ó en otra parte; consiguiendo así la multiplicacion de injurias al santo matrimonio por medio de incubos y sucubos, no conociendo el consorte, bien que por los auxilios del demonio infunden semejante sueño á las otras personas que no se despierten en mucho tiempo. Otras veces la persona está en presencia de gentes dentro de la casa, y sin embargo el demonio abusa de su invisibilidad y da placeres criminales sin que lo adviertan los circunstantes.

17. La propension inata del demonio al mal es causa de que, si pasa tiempo considerable sin que un brujo haya egecutado daños á personas, animales ó frutos, le reconvenga en congregacion, y le mande castigar con azotes que dá el verdugo con espinas, y tanta crueldad que duran el dolor y los cardenales por muchos dias, aunque otras veces, por circuns-

tancias particulares, los cura en el mismo dia con cierto unguento que mitigaba los dolores y borraba los cardenales, sin revelar jamas de que se componia el unguento. De aquí resultaba que algunos brujos, aun careciendo de voluntad de hacer daño, lo hacian por miedo de los castigos; y certificados de darle mayor gusto cuanto mas enorme fuera la maldad, discurrían la peor para tenerlo contento.

18. Todo esto y muchas cosas mas resultan confesadas por Maria de Zuzaya, que murió arrepentida, y diez y ocho que no murieron, por haber sido desde el principio buenas confitentes; y se descubrió la existencia de la congregacion de brujos de Zugarramurdi por la casualidad de una muchacha de un pueblo vecino de Francia, que se habia educado en Zugarramurdi, y asistido á las sesiones algunas veces en su corta edad, conducida por una bruja, sin llegar al caso de ser novicia. Trasladado el domicilio á su patria, la excitó á ser bruja una compatriota; y, llegado el caso de abandonar la fé de Cristo, renegó de todo, menos de Maria santissima, á que no pudo ser convencida. Pasado año y medio, enfermó de muerte, se arrepintió; fué ab-

suelta con facultad del obispo de Bayona; y, habiendo vuelto despues á Zugarramurdi, vió á Maria de Jurreteguia; dijo que era bruja; el marido lo llegó á saber, la reconyino; ésta negó; pero la Francesa dió tales señas de las veces en que había concurrido con ella, que la Maria convencida confesó, se arrepintió de veras, y reveló en Logroño cuanto sucedia; por lo que solo tuvo sambenito durante el auto de fé, y fué libre á su casa sin mas penitencia que lo ya padecido en la reclusion donde se le trató bien por la firmeza de su arrepentimiento.

19. Maria de Jurreteguia, muger de Estevan de Navalcorrea, convencida por la Francesa y convertida por consecuencias de los sucesos con su marido, confesó su culpa en la Inquisicion de Logroño, y explicó todo el sistema de la secta, cuya narracion fué confirmada posteriormente por diez y ocho complices. En lo relativo á lances particulares relativos á su propia persona, declaró que era bruja desde su puericia, por haberla conducido á las asambleas Maria Chipia y Juana Chipia, sus tias maternas: las cuales fueron presas, confesaron, y se les reconcilió en el

propio auto de fé. Dijo que mientras había sido bruja, no había visto jamas con claridad la hostia consagrada, y sucedía lo mismo á los demas de la secta, interponiendose una especie de nube, segun decian; pero que desde que se confesó con el cura de Zugarramurdi, la veía. Que había hecho mucho daño á varias personas, y por consejo del cura les pidió perdon. Que, sabida su conversion, la persiguió el demonio infinito por medio de los brujos de la congregacion, los cuales hicieron muchas y muy grandes diligencias para conducirla de nuevo á las asambleas, y no tenia mas arbitrio para evitar las asechanzas invisibles, que la cruz del rosario que se puso en el cuello, y la invocacion de los nombres de Jesus y de Maria, con lo que huian, aunque volvian luego á molestarla. Que por último el demonio desapareció dandose terribles golpes de pecho con su mano izquierda, y se vengó haciendo que los brujos arrancasen todas las berzas de su huerta, destrozasen muchos manzanos, y haciendo daños enormes en un molino que gozaba propio de su suegro. Que cuando su tia la sacaba de casa en su niñez, lo hizo muchas veces por agujeros pe-

queños, estando cerradas puertas y ventanas, y decía la declarante á su tia que porque disminuía su corpulencia, pues todas las brujas en tales casos piensan sucederles, esto, aunque la verdad será talvez que el demonio ensancha los agujeros.

20. Maria de Zuzaya fué relajada, sin embargo de haber confesado todo á satisfaccion de los inquisidores, y manifestado grande arrepentimiento: habia sido dogmatizante de casi todas las complices, y los jueces creyeron carecer de arbitrios para mas gracia que librarla de la muerte de fuego que sufrieron los cinco negativos: se le dió garrote y su cadaver fué quemado. Confesó entre muchos delitos propios, que todas las noches era visitada por el demonio á quien tuvo por marido muchos años con funciones de tal; y que aun de dia frecuentaba lo mismo. Que habiendose ido á la congregacion cierta noche, la buscó una vecina para que le prestase un pan; y el demonio representante suplió su falta, respondiendo y despidiendo á la muger. Que habia hecho grandes daños á muchas personas que nombró, haciendolas sufrir con hechizos muchos dolores y largas enfermedades:

y asimismo en la cosecha, poniendo polvos venenosos en peras, manzanas, nueces, castañas y otras frutas. Que un hombre murió despues de padecer dolores intensos, por haber comido un huevo asado que la declarante envenenó con los polvos hechizados. Y que muchas veces se burló de un clérigo de la villa de Renteria, cazador de liebres, tomando ella figura de liebre, y fatigandole con largas carreras inútiles.

21. Miguel de Goiburu, rey de los brujos de Zugarramurdi, confesó lo general; y, en cuanto á sucesos personales, dijo que, habiendo su congregacion asistido á la sesion de la de otra de distinto pueblo comarcano en Francia, se reunieron mas de quinientas personas; y Estefania de Tellechea, bruja de Zugarramurdi, exclamó: ¡Jesus, cuanta gente! y al momento desapareció la escena, y todos tuvieron que volverse á sus casas sin sesion. Que habiendo Maria Escain persuadido á un marinero ser brujo, asistido éste á la primera junta, y visto al demonio en la forma de costumbre, dijo: ¡Jesus, que feo! y tambien desapareció todo. Que, habiendo anunciado el demonio venir seis navios, y